

lumen nos permiten apreciar el gesto suave y la mirada profunda observados por Ezequiel A. Chávez. Ellos tal vez nos traigan a la mente el verso citado por Marie-Cécile Bénassy-Berling: "No soy yo la que pensáis, / sino es que allá me habéis dado / otro ser en vuestras plumas / y otro aliento en vuestros labios..."

Las investigaciones sobre Sor Juana (1648-1695) continúan. La conmemoración del tercer centenario de su muerte ha traído nuevos estudios, reuniones, congresos y publicaciones. La distribución masiva de este volumen el día nacional del libro, el 12 de noviembre, coincide con la fecha de nacimiento de Juana de Asbaje. Sin duda, nuevos lectores arribarán a la obra de Sor Juana al tener en sus manos este libro.

COLUMBA C. GALVÁN GAYTÁN
Instituto de Investigaciones Filológicas, UNAM

Pascual Buxó, José. *El enamorado de Sor Juana*. Estudios de Cultura Literaria Novohispana 2. México: UNAM, 1993

"Bien haya la Poesía,
pues a ella debo el tratarme
hoy con voz de tú y de vos
que es el idioma de amantes."

Francisco Álvarez de Velasco Zorrilla

En este año se conmemoran trescientos años de la muerte de Sor Juana Inés de la Cruz; en todo el territorio mexicano se llevaron a cabo congresos, conferencias magistrales, cátedras extraordinarias, diplomados, jornadas y muchos eventos más en torno a la "décima musa". En la mayoría de ellos el *quorum* fue numeroso, lo que demuestra que la monja tiene muchos admiradores, o debiera decir ¿enamorado?

Entre los múltiples sorjuanistas, se encuentra José Pascual Buxó, quien participa en el Seminario Estudios de Cultura Literaria Novohispana; entre las publicaciones de este seminario, se encuentra *El enamorado de Sor Juana*, en el que dicho crítico habla de un contemporáneo de la poetisa, Francisco Álvarez de Velasco y Zorrilla, poeta colombiano que escribió una *Carta laudatoria* a la "Divina

Nise" (Sor Juana), a través de la cual podemos descubrir el amor que sentía por su "paisanita querida".

El libro consta de siete apartados y un facsimilar que contiene la *Carta laudatoria*, sonetos, endechas, ovillejos, romances y laberintos en forma de cruz. El texto nos aproxima en primera instancia a los estudios que se han hecho sobre Álvarez de Velasco por otros críticos de las letras, como Antonio Gómez Restrepo, quien halló importantes documentos relacionados con la vida de Álvarez de Velasco —como las partidas de nacimiento y matrimonio y sus dos testamentos—. En el estudio de Méndez Plancarte a las *Obras* de Sor Juana, ya se habla del colombiano y de sus elogios a la poetisa. Francisco de la Maza en *Juana Inés de la Cruz ante la historia* lo llamó "Un enamorado de Sor Juana" haciendo notar que fue el único que le hablaba de amor.

En 1957 Jaime Tello hace un estudio sobre "el enamorado" y su producción, mismo que es concluido por Ernesto Porras Collantes, autor también, de dos estudios introductorios a la *Rhythmica sacra* en 1989.

En seguida, José Pascual Buxó nos informa que el poeta nació en Santa Fe de Bogotá en 1647, que ocupó altos cargos en la administración del Nuevo Reino de Granada, y que fue benefactor de la orden de Santo Domingo. Álvarez de Velasco contrajo matrimonio con Teresa de Pastorena y Cabrera, misma que falleció en 1694; a raíz de ese acontecimiento Álvarez escribe una elegía en endechas, gracias a la cual, los historiadores de la literatura colombiana lo llaman "el mejor cantor del sentimiento amoroso en los siglos coloniales". A semejanza de Sor Juana, fue un poeta autodidacta, tuvo influencias de los tratados de Caramuel Robkowitz —*Arte poética española*— y Juan Díaz Rengifo.

Por una parte, debido a su temperamento, y por otra, envuelto en una gran soledad, el autor dedicó el mayor tiempo posible al estudio de las letras humanas y sagradas, y sobre todo, cultivó la poesía; la mayor parte de su producción fue de carácter religioso, algunos de sus poemas tienen influencia de las prácticas ignacianas de "meditación", mismas que este poeta llevaba a cabo.

Pascual Buxó nos permite conocer al hombre melancólico, hipochondriaco y altamente depresivo que se percibe en su obra; como se logra observar en el poema panegírico, que escribiera a su padre muerto, la *Rhythmica sacra* (dicha composición está realizada en octavas reales), exalta las virtudes eruditas y cristianas de su padre, un renombrado jurista.

Esta importante composición ha quedado envuelta en un enigma, ya que se desconoce aún si fue escrita antes o después de la muerte de su esposa, lo que permitiría fechar esta obra, una de las pocas que se conservan de él. Se sabe que Álvarez de Velasco en una etapa de su vida, al juzgar sus obras “pueriles, delinquentes”, destruyó una gran cantidad de manuscritos.

Entre 1694 y 1696, Pascual Buxó considera que Francisco Álvarez de Velasco, comenzó a leer a Sor Juana, así nació un amor intelectual y “platónico” de nuestro poeta hacia la “décima musa”, suceso inusitado, ya que a partir de sus lecturas, recobró su entusiasmo por la vida, que había perdido tras la muerte de su esposa. A partir de ese momento, el poeta colombiano revisa su obra y decide buscar la aprobación de unos frailes españoles para editarla.

Por voz del mismo poeta sabemos que siempre le interesó venir a la Nueva España, sobre todo, por conocer a la monja jerónima, amada y admirada, pero por diversos motivos, nunca ocurrió. El poeta se contentaba con mantener correspondencia con ella, cosa que tampoco se llevó a cabo entre los dos.

¿Cómo era el amor que sentía Álvarez por la “décima musa”? Al respecto Pascual Buxó comenta:

A juzgar por diversos pasajes de los poemas que dedicó a su elogio, el amor que Álvarez de Velasco experimentó por Sor Juana no fue de índole exclusivamente platónico o intelectual; por más que su apasionado sentimiento se ocultase bajo esa decorosa máscara que le permitía confesar su “rendimiento” a una monja sin sospecha de necedad o indecencia, el caso es que don Francisco osaba reclamar el derecho a los “materiales alimentos” de la vista para obtener el disfrute completo de la presencia de su venerada señora (77).

Para llegar a dichas conclusiones, José Pascual Buxó se basa en la teoría de León Hebreo (1535) —la teoría neoplatónica— y por supuesto, en las novelas de amor cortés de los siglos XII y XIII.

En la *Carta laudatoria* se resaltan las virtudes intelectuales de Sor Juana, lo que conlleva a una glorificación del Nuevo Mundo, pues para Álvarez, América debió llamarse Colonia, en honor a su descubridor, aunque con el nacimiento de “Nise”, debiera llamarse Nísida o Nisea. En su afán por exaltar las virtudes de Sor Juana, Álvarez, la eleva al grado de “Emperatriz y Apola” del Parnaso, relegando a las demás musas y juzgándolas como falsas y usurpadoras del trono.

Al llegar de regreso a España, después de una larga estancia en

La Habana, se enteró de la muerte de "Nise", por lo que suponemos que cayó en una terrible depresión, sin embargo, en las décimas que dedica a Sor Juana, después de su muerte, vemos serenidad en el poema. Pascual Buxó, supone que Álvarez descubrió que su amor era sólo una fantasía, pues se había fijado en una persona ausente.

Por último, vale la pena decir, que este libro resulta interesante por la presentación que se hace del poeta y su obra por demás ingeniosa, sobre todo en los laberintos en forma de cruz.

ALMA VELIA MEJÍA SILVA
Instituto de Investigaciones Filológicas, UNAM

Glantz, Margo. *Sor Juana Inés de la Cruz: ¿hagiografía o autobiografía? México: Grijalbo-UNAM, 1995.*

Es necesario mencionar el interés que despierta en el lector el solo anuncio de un libro sobre Sor Juana Inés de la Cruz escrito por Margo Glantz. Se conjuntan, por un lado, la polémica figura de la monja mexicana como supuesta profeminista y, por el otro, las reflexiones inteligentes de una autora que con toda la solidez que confieren la información y el estudio sabe colocarse en la perspectiva exacta para sopesar las ideas, a veces desproporcionadas, que andan regadas por el mundo a propósito de diversos aspectos culturales. El título del libro tiene puesto el índice en un punto neurálgico: el verdadero "retrato" de Sor Juana. A base de una cuidadosa exégesis, Margo Glantz explora hasta dónde llega —o pudo llegar— el prodigio social que constituyó Juana Inés para sus contemporáneos, y hasta dónde todos los hechos que refieren sus biógrafos son parte de una mitificación propiciada por el deslumbramiento y sus consecuentes hipérboles. Para ello *Sor Juana Inés de la Cruz: ¿hagiografía o autobiografía?* está desarrollado en dos partes. La primera se concreta al análisis intrínseco del fenómeno, Sor Juana como mujer extraordinaria en su momento y a lo largo de la historia; en la segunda parte se estudia a la monja en dos de sus contextos más importantes:

a) El literario, con el cual se habrán de poner en evidencia algunos aspectos de esta biografía mitificadora, así como las principales constantes poéticas que iluminan los temas caros a Sor Juana, sus obsesiones, sus modos de tratar los tópicos barrocos, etcétera.